

le manifestaban sus quejas por boca de Nunno Layno. Animado del mismo espíritu que Alejandro, rechaza el Conde de Castilla los prudentes consejos de sus caballeros, doliéndose de perder inútilmente el tiempo reservado para conquistar duradera gloria y diciéndoles:

- 348 Todos los que grran fecho | quisieron acabar,
 Por muy grandes trabaíos | ovyeron á pasar;
 Non comen quando quieren, | nin çenan ni an yantar,
 Los viçios de la carne | ános de olvidar.
- 349 Non cuentan de Alexandre | las noches nin los días:
 Cuentan sus buenos fechos | é sus cavalleryas,
 Cuentan del rrey Davyt | que mató á Gofas,
 De Iudas el Macabeo, | fyjo de Matatyas.

«Sus palabras alcanzan el privilegio de encender el entusiasmo de «cavalleros et peones» que le siguen con nuevo aliento, llegando así á las márgenes del Ebro que tenían bien guardadas tolosanos y «petavynos;» «agua muy fuerte é yrada» traía en aquella ocasión el caudaloso río; mas con su caudillo á la cabeza pasaban los castellanos por medio de la crecida corriente á la opuesta banda,« y mientras destruyen, como impetuoso torrente, las haces extranjeras, busca Fernán González al Conde de Tolosa, ganoso de probarle la pujanza de su diestra:

- 363 Metyóse por las açes | muy fuerte-mente espoleando;
 La lança sobre mano, | su pendon aleando:
 — «¿Dónde estás el buen Conde,?» — | ansy yua ggrandes voçes dando,
 «Sal acá al canpo, | que cata aquí á don Ferrando.»

«Encuéntrale, en efecto, dándole muerte de una lanzada; y haciéndole después magníficas exequias, entrega el cadáver á los tolosanos, quienes en un ataúd

Guarnido rryca-mente | de un panno vermeio,
 De clavos byen dorados, | que rreluçen commo espeio,

lo llevan á su patria con las mayores señales de dolor y de vergüenza. Entre tanto vuelve Al-Manzor, repuesto de la pasada rota, á tentar fortuna «con muy fuertes fonsados,» penetrando hasta las inmediaciones de Lara (Muno). Bajo sus banderas vienen los moradores del África y las tribus guerreras de Andalucía, llenando los valles y colinas ciento treinta mil «lorigados» é innumerable multitud de peones: contra ellos reune el Conde sus guerreros, y mientras Al-Manzor se dirige sobre Hacinas (Façinas), vuelve el héroe de la religión y de la independencia á la ermita de San Pedro, sabiendo con dolor que ocho días antes había pasado de esta vida el monje Pelayo, á quien pensaba consultar sobre la futura suerte suya y de su pueblo. Devota plegaria, dirigida al Creador, parece templar la amargura del Conde, quien, rendido de la fatiga, se queda al fin dormido, apareciéndosele en «suenno muy sabroso» Pelayo para anunciarle la victoria,» añadiendo:

- 406 Yo seré ay contygo | que [Dios] me lo ha otorgado;
 Ay será el Apóstol | Sanctyago llamado.
- 407 Otros vernan ay muchos | commo en vision,
 En blancas armaduras; | ángeles de Dios son;
 Traerá cada uno | la crrus en su pendon,
 Los moros quando nos veyeren, | perderán el coraçon.
- 409 Despertó don Ferrando | commo espantado

ante aquella aparición; y ya despierto, repetía á sus oídos «vna grran vos,» que no era otra que la de San Millán, las promesas de Pelayo, ofreciéndole con varios consejos su ayuda el santo y reiterándole la del Apóstol: «el Conde torna á los suyos, los anima y exhorta á la pelea, declarando que se dará muerte con sus propias manos antes de entregarse á los sarracenos, y maldiciendo á todo el que vuelva el rostro en el combate. Ordenado su ejército, más numeroso que nunca, arma caballeros veinte donceles escogidos, y asignado el puesto de cada capitán para

entrar en lid al siguiente día, se retira á sus tiendas á fin de tomar algún descanso. Una serpiente de fuego aparece aquella noche en los aires, llenando de terror á los cristianos (1); Fernán González disipa de los suyos todo temor, despreciando á los astrólogos (estrelleros), cuya vana ciencia había fingido aquella visión aterradora. Aquietados los ánimos y venida la mañana, cuando

començaron las alas | los gallos á ferir,

levantábase la gente ya fortalecida; y hecha general oración, confesadas por cada cual sus culpas y recibida la «hostia consagrada,» trábese con igual bravura y encarnizamiento la batalla que, suspensa por tres días, da finalmente la victoria al denodado Conde, no sin la intervención divina, que le habían prometido Pelayo y Millán en la pobre ermita de San Pedro. Grandes fueron sin embargo los peligros de Fernán González, quien perdido el caballo y cubierto de heridas, vió caer á su lado la flor de sus guerreros, y con ellos á sus más esforzados caudillos. El poeta, que logra amenizar esta gran batalla con la descripción animada de interesantes episodios, nos presenta en tan recio combate la figura del héroe, diciendo:

- 487 El Conde don Ferrando, | este leal cabdillo,
Paresçia entre todos | un fermoso castyllo;
Avya en la fas primera | avyerto un gran portyllo.
.....
488 Rrompya todas las haçes | que fronteras estavan:
A la parte quel yva, | todos carrera l' davan:
Los golpes que fasia, | byen á lexos sonavan.
.....
489 Andava por las haçes | commo leon fambryento;
De vençer ó de morir | tenia fuerte taliento:
Dexaba por do yba | todo el canpo sangryento, etc.

(1) Á este «sygno» y á esta batalla de Hacinas, se refiere la predicción que juzgamos fuera de sitio en la primera entrevista de Fernán González y el monje Pelayo, notada arriba.

«Obtenido tan maravilloso triunfo, y encendida de nuevo la devoción del Conde con la aparición de Santiago, que al frente de celestial milicia había peleado contra los sarracenos, recoge los muertos, y llevándolos á la ermita de San Pedro, les da en ella sepultura «mucho onrradamente,» colmando de riquezas aquel venerable retiro (1). Don Sancho Ordóñez, rey de León, le participa en este tiempo que le estaba esperando para las cortes que tenía convocadas en la capital de su reino; y aunque no de buen grado, porque «era muy fuerte cosa la mano le besar,» pasó el Conde á la ciudad referida, siendo recibido de todos con el aplauso y respeto que le tenían conquistados sus grandes victorias. En esta visita pone el poeta la tan conocida anécdota del azor y el caballo, cuya venta fué el cimiento de la independencia de Castilla (2). Disponíase ya Fernán González para restituirse á su patria, cuando la reina de León, hermana

(1) Romance número 707 de la *Colección* de Durán, que empieza:

En muy sangrienta batalla
Anda el Conde castellano
Nombrado Fernán Gonzalez,
Con Almanzor, rey pagano, etc.

Su autor, Lorenzo de Sepúlveda, no acertó sin embargo á dar á su romance toda la espontaneidad, toda la frescura, todo el interés y todo el movimiento que el monje de Arlanza da en el *Poema* á la batalla de Hacinas, confundiéndola en mucha parte con la de Simancas á que alude el romance 696 de la misma *Colección*:

En Córdoba está Abderrámen
próspero y en ufanía;
esperando está las parias
que los cristianos le envian, etc.

En uno y otro, no se hace mención del prodigio, que también consignan los *Cronicones*, según hicimos constar en los precedentes capítulos.

(2) Romance anónimo número 712 de la *Colección* cit. y que empieza:

En los reinos de Leon
Don Sancho el Gordo reinaba;
Al Conde Fernan Gonzalez
Mensageros le enviaba, etc.

de don Sancho de Navarra, deseosa de vengar su muerte, prónele con fingido cariño el casamiento de doña Sancha, su sobrina; partido que aceptó el Conde sin recelo alguno, cayendo así en la celada que la reina le había preparado. Avisado oportunamente don García, mientras el castellano, como quien iba de bodas, lleva consigo solos cinco caballeros, sale á su encuentro con numeroso séquito, y apoderándose de él, no sin resistencia, ni prodigio (1), le encierra en Castro-viejo, lo cual produce en el Conde profunda amargura. Á sus ruegos permite don García, sin embargo, que vuelvan á Castilla los cinco caballeros referidos, quienes, contada la prisión de Fernán González, derraman en todas partes con la noticia el mayor desconuelo:

Nunca tan mal mensaie | castellanos rescebieron:
 Por poco de pessar | de sesso non salieron.
 599 Fisieron muy grant duelo | estonce por Castylla;
 Mucho vestydo negro, | rota mucha capylla;

(1) «El Conde se acogió á una ermita inmediata, donde fué cercado por el rey: al entregársele bajo el seguro de la vida,

591 Partióse el altar por medio | de somo fasta fondon,
 añadiendo el poeta en la siguiente copla, con referencia á su tiempo, que

Está aquella iglesia | oy en el dia perdida.

«Es de notar que la *Crónica General* añade en este pasaje algunas circunstancias, que no se hallan en la narración poética: tales son la de arrojar á la iglesia un escudero del Conde «por una finiestra» espadas para que él y los cinco caballeros se defendiesen; la de oirse una voz aterradora en el aire, al caer el Conde en poder del rey de Navarra, partiéndose al par la ermita por medio «desde arriba fasta ayuso»; y muy especialmente la de mezclar Fernán González en la oración que dirige al cielo, preso ya en Castro-viejo, arrogantes fanfarronadas, indignas de la humildad de un cristiano. Esto prueba que el historiador, ó consultó otras fuentes demás del *Poema*, ó añadió de su cosecha esas circunstancias, para hacer más vario su relato: en uno y otro caso parece evidente que si el monje de Arlanza hubiera escrito después del cronista, no las habría olvidado, como no se olvidaron en otro poema que tiene el mismo asunto.»

Rrasgadas muchas fruestes, | rota mucha maxylla;
 Tenie cada guno | en su cuer grant mançylla (1).

«Un Conde de Lombardía, romero de Santiago, y admirador del esfuerzo de Fernán González, sabe al pasar por Navarra su injusta prisión; y determinado á visitarlo, gana con oro las guardas del castillo, y después de hablar largo espacio con él, se despide «de los oios llorando» y animado por el intento de salvarle. Para lograrlo, se presenta á la infanta doña Sancha, causa inocente de todo, y viéndola tan «apuesta que era maravilla,» no duda ya del éxito de su empresa, incitándola á libertar al Conde con tan buena fortuna que, arriesgando vida y fama, penetra la princesa en el castillo, sacándole de la torre en que yacía y huyendo con él á Castilla. Sólo una condición le había impuesto, al partir, doña Sancha, segura de que no podía el Conde serle perjuro, al verle invocar el nombre de la Virgen, exclamando:

Si desto falesciere | faléscame la Gloriosa.

(1) Romance anónimo número 698 de la *Colección* de Durán, y que da principio:

Haciendo estaba unas serias
 El rey de Leon don Sancho
 Al Conde Fernán González,
 De un caballo muy preciado,
 Y de un azor muy hermoso
 Perdiguero, ya mudado.

El romance, no obstante, concluye, después de transcribir la carta de la reina de León á don García y de la ida del Conde á Cirueña:

Visto el Conde este peligro,
 Escogiendo el menor daño,
 Se dió al Rey sobre su fe;
 Y así fué luego tomado,
 Y con muy grandes prisiones,
 En Castroviejo fué echado.

»Cargado de hierros, apenas le era dado caminar, circuns-
tancia que obliga á doña Sancha á llevarle gran trecho sobre sus
hombros, acogiéndose después á la espesura de un monte, don-
de son descubiertos por los perros de un arcipreste que andaba
á caza. Para traerle á su devoción, le promete el nieto de Nuño
Rasura una ciudad en Castilla; pero tomado de carnales deseos,
sólo consiente en vender su silencio al precio de la prostitución
de la infanta, infame propuesta que subleva la dignidad é hidal-
guía del Conde, quien la rechaza indignado. Doña Sancha disi-
mula nõ obstante la ira producida en su pecho, y aparentando
ceder á los torpes deseos del arcipreste, se aparta con él algún
tanto del Conde; y cuando juzgaba aquél logrado su grosero
apetito, le coge y sujeta de la barba, llegando á la sazón el inju-
riado castellano y dándole muerte con un cuchillo. Libres así de
semejante peligro, prosiguen su difícil camino hacia Castilla,
temerosos de nuevos sobresaltos y contratiempos (1).

»Resueltos sus vasallos á conquistar con las armas la liber-
tad de Fernán González, y movidos por las palabras de Nuño
Laynez, habían en tanto hecho á su semejanza una estatua de
piedra, y poniéndola sobre un carro, llevábanla por guía y capi-
tán, cual si fuera el mismo Conde. Hasta Belorado (Vilforado)

(1) Á estos acontecimientos se hace referencia en los romances anónimos se-
ñalados con los números 700 y 701 de la *Colección* de Durán; el primero de ellos
principia:

Preso está Fernan-Gonzalez,
El gran Conde de Castilla;
Tiénelo el rey de Navarra
Maltratado á maravilla.

El segundo:

El buen Conde Fernan Gonzalez
En cruel prision estaba:
Prendiéralo don García,
El que en Navarra reinaba.

Uno y otro terminan con la llegada de los castellanos y la deliberación del Con-
de y doña Sancha, á quienes reconocen y acatan.

llegaron en esta peregrina forma; mas á poca distancia de sus
muros, fueron divisados por los fugitivos quienes, llenos primero
de zozobra y colmados después de alegría al reconocer las enseñas
castellanas, se vieron recibidos por el ejército con el mayor re-
gocijo, y acatados, como naturales señores, por los capitanes y
ricos-hombres de la tierra (1). En Belorado quitaron al rescatado
prisionero los hierros que le agobiaban, dirigiéndose luego á
Burgos, «cabeza del condado,» y celebrando allí sus bodas con
toda solemnidad y pompa, conforme á la usanza de Castilla:

682 Alanzauan taulados | todos los caualleros;
Atabal é cantares | sonauan escuderos;
Et avie muchas cítolas | et muchos violeros:
De otra parte matauan | los toros los monteros, etc.

»Pero no bien habían terminado las fiestas, cuando hubo
menester Fernán González empuñar de nuevo las armas para re-
chazar al rey don García, quien, deseoso de tomar venganza de
su fuga, se había metido con poderoso ejército en los dominios
castellanos. La suerte del combate es una vez más favorable al
Conde, quedando vencido de su diestra y prisionero el rey de
Navarra, que es conducido á Burgos, donde le tiene encerrado

(1) Este episodio, al que se alude en los anteriores romances, inspiró el del
número 699, que comienza:

Juramento llevan hecho
Todos juntos á una voz,
De no volver á Castilla
Sin el Conde su señor.

y termina:

—¿Do venís mis castellanos?
Digádesmelo, por Dios:
¿Cómo dejais mis castillos
Á peligro de Almanzor?
Allí habló Nuño Láinez:
—Íbamos, señor, por vos,
Á quedar presos ó muertos,
Ó sacaros de prision.



por el espacio de «doce meses.»—Semejante dureza ofende al cabo la hidalguía de doña Sancha, quien, auxiliada por algunos caballeros de Castilla, parece restituirlo á la libertad, aun á despecho del Conde. Y decimos *parece*, porque en esta parte del *Poema* advertimos varias lagunas, que truncan y hacen incoherente la narración (1); presentando después á Fernán González, ya en guerra con los moros cordobeses, «que huyen» de él como de «águila fambriente,» ya declarándose del todo independiente del rey de León, ya en fin en nueva lucha con don García, que avistándole en Valpir, junto á Cirueña, intenta salvar las quiebras pasadas, bien que con no mejor fortuna, á juzgar por los últimos versos que se han conservado:

740 Quiso Dios al buen Conde | esta gracia faser:
Que moros nin xristianos | non le podyan vencer.

«El rey debió en consecuencia ser nuevamente humillado» —concluye el autor á quien hemos copiado en la exposición del *Poema* (2),—y con efecto así sucedía: inspirada la *Estoria de Espanna*, más comunmente apellidada *Crónica General*, en el mencionado *Poema*, cuyas huellas sigue paso á paso, en la misma XIII.^a centuria, don Alfonso el Sabio consigna después en ella el nuevo llamamiento que el rey de León hace á Fernán

(1) «La más notable laguna del cód. escorialense, existe entre la 700 y 701 de las que se conservan. Toda la parte final adolece sin embargo de estas interrupciones, cuya ilación puede suplirse con la *Crónica General* ó *Estoria de Espanna*.

(2) AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. crit. de la lit. esp.*, t. III, cap. VII.—Aunque no por completo, hemos preferido, á hacer nueva exposición del *Poema*, seguir, ó mejor copiar, la que con motivo de este monumento literario hizo nuestro señor Padre, no sólo en señal de respeto, sino porque no podríamos nosotros practicarlo mejor, seguros de que así además nos lo agradecerán sin duda los lectores. Hemos consultado, no obstante, el *Poema*, en la forma en que lo publicó el malogrado Sr. D. Florencio Janér en la *Bib. de Aut. Españoles* (t. LVII), siguiendo la ortografía de éste, por no tener á mano la copia de que se sirvió nuestro Padre, razón por la cual hay alguna diferencia en la notación de las coplas.

González (1); la mala acogida y segunda prisión de éste; el duelo de los castellanos y la astucia de doña Sancha, quien se disfraza de romera para salvar al Conde (2); la demanda que el héroe hace del rédito del azor y del caballo, que no puede pagar el rey; la exención del Condado de Castilla; la irrupción de Fernán González en tierras de León y su muerte por último, sucesos todos comprendidos en los capítulos XIX y XX de la citada *Crónica*, fuente después de las demás producciones literarias relativas al héroe castellano. Ni el *Poema* ni la *Crónica*, hacen sin embargo mención de la famosa batalla de Simancas, cantada por Gonzalo de Berceo en su poema de *San Millán de la Cogulla*, y á la que alude un solo romance, silencio á la verdad extraño, cuando se trata de triunfo tan señalado como el conseguido en tan solemne ocasión por el animoso Ramiro II sobre las armas de Abd-er-Rahmán III.

La gloria del Muradal, donde quedaba para siempre quebrantado el poderío de los musulmanes españoles con el de los almohades, excitando el entusiasmo de las muchedumbres y

(1) Romance anónimo señalado con el número 704 en la *Colección* de Durán. Da principio diciendo:

— Buen Conde Fernan Gonzalez,
El rey envia por vos,
Que váyades á las cortes
Que se hacían en Leon, etc.

(2) Romances números 705 y 706 de la *Colección*.—El primero es de Lorenzo de Sepúlveda y comienza:

El Rey Don Sancho Ordoñez,
Que en Leon tiene el reinado,
Preso ha á Fernan Gonzalez,
El buen Conde castellano.

El segundo, anónimo, dice:

Preso está Fernan Gonzalez,
El buen Conde castellano;
Prendióle Don Sancho Ordoñez,
Porque está dél airado.

exaltando sobre modo el prestigio de la monarquía castellana, daba pues aliento inusitado á la tradición, logrando ésta recibir consagración especial en la erudita Musa del desconocido autor del *Poema* examinado. Vibrando aún los ecos de este canto, recogía en él Alfonso X la tradición, enriquecida con nuevos accidentes, según hemos notado, y llegaba ya, convertida en patrimonio de los eruditos y autorizada por el nieto de doña Berenguela á la XIV.^a centuria, hasta tal punto y con tal prestigio, que no sólo á ella se refería el ilustre don Juan Manuel en su *Conde Lucanor*, manifestando que por Fernán González se había cambiado la forma del adagio (1), sino que inspiraba de nuevo la devoción y la gratitud de otro monje de Arlanza, para ensalzar los hechos del celebrado caudillo, en otro *Poema*, dado á conocer con el título de *Crónica en rimos antiguos* por el abad de aquel Monasterio y cronista de los Reyes Católicos, Gonzalo de Arredondo, y estudiado en su posible integridad por vez primera en nuestros días (2). Fuera de la forma, nada en él varía sustancialmente del antiguo *Poema* (3), conservándose á dicha las partes que faltan en éste y relativas á las postreras hazañas de Fernán González, algunas de las cuales escasean en el monumento del siglo XIII, según acontece con las empresas acometidas con tanto arrojo como felicidad por el Conde en los asaltos y

(1) Enxemplo XVI: *De lo que contesció al Conde Ferrant Gonzalez con Nuño Laynez*. El adagio decía antes: *Murió el hombre, et murió su nombre*, quedando después en: *Murió el Conde, mas non su nombre* (códice S. 34 de la Bib. Nacional), refrán que fué muy aplaudido en el siglo XIV.

(2) AMADOR DE LOS RÍOS: *Op. cit.*, t. IV, cap. XXI.

(3) Escasas son las diferencias con efecto, indicando que hubo de seguir la *Estoria de España*, la repetición del milagroso hundimiento de la iglesia en que fué preso el Conde por don García de Navarra, ocasión en que al par se dejaba oír una voz misteriosa que se dolía de aquel atentado y sacrilegio:

Una boz anssy llorosa
En el ayre fué oyda;
Una cossa lastimosa
Ende fué maravillosa:
Que la yglesia fué fenlida.

destrucción de Dueñas, Cabezón y Esgueva. En pos de la batalla de Valpir, en que por segunda vez son vencidos los navarros, la *Crónica en rimos antiguos*, de acuerdo con la tradición, lleva al valeroso burgalés hasta los muros de Córdoba, sembrando el espanto entre los infieles:

Temen aquel brauo leon
Toda la grand morería;
Sienten grand tribulaçion
De muertes et de presyon,
Dando al qonde meioría.
Con mano ua poderosa
Este á Córdoua et su tierra:
Entra en los moros con grossa
Gente, fuerte et animosa,
Faciéndoles cruda guerra (1).

«La muerte, anunciada por un ángel, le sorprende al cabo en medio de tantas victorias; y quien había peleado como bueno por el engrandecimiento de la religión de sus padres, bajaba al sepulcro con la contrición y esperanza del verdadero cristiano:

Cubre el qonde con dolor
Su cabeça de ceniza;
Llora con grand amargor
Sus peccados et su horror:
Que su carne se desliza.
Desnudo et en tierra echado,
El çelicio fasta el suelo;
De rodillas finoiado,
Et en la tierra él postrado,
Faciendo muy grand duelo;
Enxemplos maravillosos
Está el qonde á suyos dando, etc. (2).

(1) Cap. CXLI de la *Crónica de Fernan Gonzalez* de Arredondo.

(2) *Idem*, cap. CL.